

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

La transferencia negativa: el caso del Hombre de las Ratas.

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel.

Cita:

Scandalo, Rosana y Giles, Isabel (2017). *La transferencia negativa: el caso del Hombre de las Ratas*. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/282>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/ddm>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

LA TRANSFERENCIA NEGATIVA: EL CASO DEL HOMBRE DE LAS RATAS

Scandalo, Rosana; Giles, Isabel

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Mar del Plata. Argentina

RESUMEN

El presente trabajo se inscribe dentro de una serie dedicada a recorrer los historiales freudianos en el marco de la investigación que lleva adelante la Cátedra de Psicología Clínica con los proyectos Transferencia y repetición I: La neurosis de transferencia y Transferencia y repetición II: Manejo de la transferencia y reelaboración. En esta oportunidad decidimos abordar el Historial del Hombre de las Ratas haciendo eje en la transferencia negativa; sus condiciones de obstáculo y de posibilidad en la cura. La hostilidad que se pone en acto en la escena analítica producto de la posición del analista como objeto de investiduras transferenciales obliga a hacer una maniobra en la transferencia (estrategia) y de este encuentro dependerá que el análisis avance o se detenga. El trabajo asociativo, la rememoración simbólica constituyen una vertiente crucial del desarrollo transferencial, pero no la única. De hecho, en el avance de una cura el modo de la agieren (actuación) tarde o temprano se hará presente, planteándose así el límite de la asociación libre.

Palabras clave

Transferencia negativa, Cura, Obstáculo posibilidad

ABSTRACT

THE NEGATIVE TRANSFERENCE: THE CASE OF THE MAN OF THE RATS
The present work is part of a series dedicated to review the Freudian histories in the framework of the research carried out by the Chair of Clinical Psychology with the projects Transfer and repetition I: Transfer neurosis and Transfer and repetition II: Management of Transfer and reprocessing. In this opportunity we decided to approach the case of the Man of the Rats making axis in the negative transference; Its conditions of obstacle and of possibility in the cure. The hostility that is put into action in the analytical scene resulting from the position of the analyst as the object of transferenceal investiture requires a maneuver in the transference (strategy) and this encounter will depend on whether the analysis progresses or stops. Associative work, symbolic recall are a crucial aspect of transferenceal development, but not the only one. In fact, in the advance of a cure the mode of agieren (performance) will sooner or later become present, thus raising the limit of free association.

Key words

Negative transfer, Cure, Obstacle, Possibility

El presente trabajo se inscribe dentro de una serie dedicada a recorrer los historiales freudianos en el marco de la investigación que lleva adelante la Cátedra de Psicología Clínica con los proyectos Transferencia y repetición I: La neurosis de transferencia y Transferencia y repetición II: Manejo de la transferencia y reelaboración.

En el Historial del Hombre de los Lobos recortamos la posición del analista y sus efectos en el manejo de la transferencia en los dos tratamientos (en rigor, se trata siempre del tratamiento con Freud) signados ambos por el factor tiempo; en el primero el emplazamiento temporal y sus efectos y en el segundo el tiempo de reelaboración.

En el Historial de la Joven Homosexual situamos la relación entre transferencia y repetición, específicamente en la vertiente resistencial de la misma, el caso en que el amor de transferencia irrumpe e interrumpe, la frustración de amor es puesta en acto en la escena analítica y por lo tanto la posición del analista y el manejo de la transferencia resultan indispensables para el devenir de la cura.

En esta oportunidad decidimos abordar el Historial del Hombre de las Ratas haciendo eje en la transferencia negativa; sus condiciones de obstáculo y de posibilidad en la cura. La hostilidad que se pone en acto en la escena analítica producto de la posición del analista como objeto de investiduras transferenciales obliga a hacer una maniobra en la transferencia (estrategia) y de este encuentro dependerá que el análisis avance o se detenga. El trabajo asociativo, la rememoración simbólica constituyen una vertiente crucial del desarrollo transferencial, pero no la única. De hecho, en el avance de una cura el modo de la agieren (actuación) tarde o temprano se hará presente, planteándose así el límite de la asociación libre.

Lacan concibe la expresión sujeto supuesto saber para definir el soporte de la transferencia. Esta expresión destaca la relación transferencial, en su estructura, como relación fundamentalmente epistémica, cuyo producto es la significación de saber que resulta del análisis. La transferencia entendida en términos de más o menos en relación a los afectos (transferencia positiva y negativa) recorta sólo el aspecto fenoménico que se produce en la experiencia analítica.

Si bien Lacan no menciona mayormente a la transferencia negativa; en el Seminario XI deja establecido que la transferencia tiene dos vertientes; la del *ste* y la del objeto, en cuanto a este último postula a la transferencia como el cierre del inconciente, como la puesta en acto de la realidad sexual del inconciente; no retorna algo de lo reprimido sino que se pone en acto algo de una demanda narcisista. Es decir que el sujeto supuesto saber pone en marcha un mecanismo de producción de saber que en determinado momento se detiene. "Este mecanismo ¿es libidinal o es epistémico? La posición de Lacan al respecto es que lo libidinal está afectado por el saber" [1]

Cómo se articula este saber en la transferencia negativa ? Para La-

can lo positivo de la transferencia se limita a mirar con buenos ojos, en cuanto a la transferencia negativa esta se reduce a no sacar el ojo de encima, estar atento, vigilar, poner a prueba, sospechar. Justamente es a partir de la sospecha que podremos captar algo de la transferencia negativa.

La sospecha, es una creencia sustentada en la desconfianza. “En este sentido la paranoia presenta el estado más desarrollado de la transferencia negativa, porque no solamente el Otro comienza por ser sospechoso sino que el sujeto concluye con la certeza de que el Otro tiene malas intenciones con él”[ii]

Pero si nos acotamos a la neurosis; donde la creencia no es toda, o no es certeza; la sospecha es también un saber; “un saber no demostrable, porque no se dispone de pruebas y es tanto más insistente por ese motivo”[iii]

La sospecha, en tanto creencia sustentada en la desconfianza, se contrapone al vínculo de confianza que se establece con el analista a sus capacidades supuestas, sus credenciales, etc. Y es lo que lleva a afirmar a Lacan en “La agresividad en psicoanálisis” que la transferencia negativa es nudo inaugural del drama analítico. “Queremos evitar una emboscada, que oculta ya esa llamada, marcada por el patetismo eterno de la fe, que el enfermo nos dirige. Implica un secreto. Echate encima-nos dicen-este mal que pesa sobre mis hombros; pero tal como te veo, ahíto, asentado y comfortable, no puedes ser digno de llevarlo”[iv]

Apenas se establece la relación analítica, relación de supuesta confianza, sin embargo inmediatamente el analista se vuelve sospechoso. Un analista comentaba del comienzo de su experiencia como analizante que tenía la fantasía de hacer la prueba de contar sus dolencias a varios analistas para comprobar como cada uno iba a interpretar cosas diferentes. Esta dimensión del engaño, el temor de que el analista se deje engañar, la desconfianza acerca de su infalibilidad, están presentes desde el comienzo aunque esté más o menos expresado.

Si captamos la transferencia negativa a partir de la sospecha transformada casi en certeza, podemos tomar la sospecha como una respuesta a la interpretación como tal; es decir como una respuesta al mensaje de desvalorización que viene del Otro.

Interpretar es decir al sujeto “Tú no sabes lo que dices”, en ese sentido toda interpretación puede comunicar un mensaje de desvalorización, de desuposición de saber.

¿Si al que se le supone saber se lo ama al que se le desupone el saber se lo odia? En el seminario XX hay referencias donde al amor y al odio como pareja se mantienen vigentes. Lacan reemplaza el término ambivalencia al que califica de bastardo por el de “odioenamoramamiento” y menciona también la crítica que de su escrito “La instancia de la letra” hacen unos autores “En cierto modo, puedo decir que a lo que leer respecta nunca fui mejor leído: con tanto amor. Desde luego, como se demuestra por el desenlace del libro, es un amor del cual lo menos que puede decirse es que no deja de evocar su gemelo habitual en la teoría analítica”[v] ¿Es entonces la desuposición de saber la condición de una buena lectura? Es sabido que en la historia del pensamiento las polémicas referidas a la desuposición de saber pueden hacer progresar el saber. ¿La transferencia negativa en el análisis prelude la puesta en juego de la inexistencia del Otro?

Desde este punto de vista, la desconfianza que surge en la transferencia negativa, si bien parece arruinar los fundamentos misma de la experiencia tiene en común con la confianza, la anticipación. En este sentido se deja leer en la clínica y nos puede dar indicios para pensar su evolución en el transcurso de la cura.

Pero también en el seminario XX introduce una diferencia entre amor y odio. En el amor la imagen cubre la naturaleza del objeto en tanto el odio en su búsqueda del ser deja de lado las apariencias. El amor engaña como postula en el seminario XI; engaña sobre la naturaleza del objeto. En la experiencia analítica el analista se presenta como ser, como colmado de su falta de ser, como objeto agalmático y precisamente “... un odio, un odio consistente, es algo que se dirige al ser, al ser mismo de alguien...el a es semblante de ser.. y al final del Capítulo “El saber y la verdad” Lacan se termina preguntando ¿Tener el a, es el ser?”[vi]

Del Historial

Con respecto al Historial del Hombre de las ratas observamos que cuando llega a la consulta ya hay un inicio de transferencia a partir de la lectura de “Psicopatología de la vida cotidiana” donde el paciente encuentra en “unos raros enlaces de palabras”[vii] un saber que le va a suponer a Freud no sobre cualquier cosa sino sobre el deseo inconciente, que gobierna sus propios “trabajos de pensamiento”

En la primera sesión donde Freud le propone la asociación libre habla de lo que denomina su primera gran conmoción en la vida: cuando era adolescente un estudiante mayor que él le ofrece su amistad lo que eleva su sentimiento de sí al punto que podía creerse un genio para luego descubrir que sólo había trabado amistad con él para conseguir el acceso a la casa porque en realidad estaba interesado en su hermana y a él terminó rebajándolo como a un idiota.

Luego prosigue, como repentinamente, hablando del comienzo de su vida sexual en la infancia con las gobernantas y relata que “De repente escuché, de la conversación de las muchachas, que la señorita Lina decía: “Con el pequeño es claro que uno lo podría hacer, pero Paul” (yo) “es demasiado torpe, seguro que no acertaría”[viii]. No entendí con claridad a qué se referían pero sí entendí el menosprecio y empecé a llorar.

Teniendo en cuenta lo que establece Lacan cuando dice que es del receptor del mensaje, en forma invertida, de donde el mensaje proviene; Miller postula el estado de sospecha, así como toda una serie de manifestaciones hostiles que se definen como transferencia negativa, como una respuesta al mensaje de desvalorización que proviene del Otro.

Tomando como referencia la transferencia en su doble vertiente del significante y del objeto; vemos avanzar al paciente en la producción de ciertos significantes, de cierto saber pero con la resistencia del obsesivo tras la muralla de la duda en cuanto a otorgar confianza al analista. Múltiples son los ejemplos: en el apartado d el paciente sostiene y argumenta que la idea obsesiva e insostenible de la muerte de su padre no es un deseo; Freud intenta conducirlo a aceptar que no sólo está el enunciado de ese significante “mi padre debe morir”[ix] sino que él está implicado en la enunciación de ese significante, es decir, le interpreta “Tú lo has dicho”

En ocasión de poder situar el comienzo de severos auto reproches por la muerte del padre en el comentario que hace un tío en el

velorio de su esposa: "Otro maridos se lo permiten todo Y yo he vivido sólo para esa mujer!"[x] dónde él supone que el tío hace referencia a su padre y ponía en entredicho su fidelidad marital. El reproche aparece ante el deseo de matar al padre por sus faltas, como resistencia a enfrentar la inconsistencia del padre. Dice Bruto sobre César en Shakespeare: "Porque César me amó, lloro por él; porque fue afortunado regocíjome, porque fue valiente, lo venero; más porque fue ambicioso lo maté"[xi] Dice Freud "Muestra luego, en la sesión siguiente, gran interés por mis exposiciones, pero se permite alegar cierta duda: ¿Cómo en verdad puede producir efecto curativo la comunicación de que tiene razón el reproche, la conciencia de culpa?"[xii]

Es por la vía del significante que Freud llega a pesquisar el ocasionamiento de la enfermedad: "nuestro paciente mencionó al pasar un episodio en el que yo debí discernir el ocasionamiento de la enfermedad, o al menos la ocasión reciente del estallido, 6 años atrás". Freud resalta que el paciente no tenía "vislumbre ninguna de que acababa de presentar algo sustantivo: no podía acordarse de haber concedido valor a dicho episodio, pero por otra parte nunca lo había olvidado"[xiii]

La prehistoria familiar ubica la posición de la madre criada en el seno de una familia rica industrial y la del padre, beneficiándose con esta unión: producto de la misma trabajó en esa empresa obteniendo un acomodado pasar. Los padres tenían una muy buena relación conyugal y bromeaban acerca de una mujer pobre y linda a la que el padre cortejó antes del matrimonio. Lacan hace hincapié en que "...el padre fue suboficial al comienzo de su carrera y que siguió siendo muy suboficial, con la nota de autoridad, pero algo irrisoria, que esto entraña. Cierta devaluación lo acompaña de modo permanente en la estima de sus contemporáneos"[xiv]

Recordemos que el paciente refería haber tenido una relación excelente con su padre, quien era un hombre afectuoso y compañero. Coincidían en todo menos en un punto: su interés por la muchacha amada, justamente por la posición social y económica de la misma. Cuando habla del tema, el padre le dirige las siguientes palabras: "No era prudente...solo conseguiría ponerse en ridículo"[xv]. Esta negativa del padre adquiere máxima eficacia en el conflicto afectivo. Tras la muerte del padre la madre le comunica al hijo el plan familiar: un casamiento conveniente con una joven de familia rica, unión que beneficiaría su futuro profesional. Esta idea "encendió el conflicto: si debía permanecer fiel a su amada pobre o seguir las huellas del padre y tomar por esposa a la bella, rica y distinguida muchacha que le habían destinado"[xvi]. Resolvió el conflicto entre su amor y la voluntad del padre, enfermando, o mejor dicho, se sustrajo de la tarea de solucionarlo cayendo en la enfermedad.

Nuevamente esta intervención de Freud fue rechazada por el paciente, pero paulatinamente va surgiendo en la cura lo que Freud denominó "un difícil y oscuro período de tratamiento"[xvii] justamente lo que empieza a emerger es la dimensión del objeto con su opacidad. Lo que se representaba por vía del significante pasa a presentarse en la escena analítica: insultos, agresividad; puesta en acto (agieren) de lo olvidado por la vía de la acción más que del recuerdo. Esto que rechaza por vía del significante se ve obligado a reconocerlo "por el doloroso camino de la transferencia"

Resalta una fantasía de transferencia: había designado como hija

de Freud a una muchacha que se había cruzado en la escalera y que le había atraído. Imagina entonces, que Freud era tan paciente con él sólo porque lo deseaba como yerno, a raíz de lo cual se representó la nobleza y riqueza de Freud al nivel que tenía por ideal. Pero contra esto se opuso su no extinguido amor por la dama. Por el duro camino de la transferencia pudo ubicar la analogía entre esta fantasía y la realidad objetiva pasada. Un sueño de este periodo ilustra este momento: "El ve ante sí a mi hija, pero tiene dos emplastos de excremento en lugar de ojos...la traducción es: se casa con mi hija no por sus lindos ojos sino por su dinero"[xviii]

Vemos acá la plana instalación de la neurosis de transferencia donde el analizante le supone siempre al analista algún deseo que va a transformar en una demanda dirigida a sí mismo; en este caso "quiere que me case con su hija". La neurosis de transferencia se instala cuando se engendra la dependencia del sujeto con respecto al deseo del analista. Pero en el obsesivo, la dependencia, como señala Lacan en el seminario 5, dispara la fantasía de no poder sustraerse del Otro, que lo goza.

Freud realiza una construcción a partir de escenas que trae el paciente (su onanismo tardío, la figura del padre como interdlector del goce) donde le dice que él ha cometido algún desaguisado sexual entramado con el onanismo y recibió del padre una sensible reprimenda. Como saldo de esta construcción el paciente refiere un relato de su madre acerca de un suceso de su primera infancia: siendo el muy pequeño hizo algo que enojó (mordió a alguien) al padre recibiendo una paliza de su parte. Mientras esto ocurría, presa de una ira terrible insultaba al padre, pero como no conocía aun palabras injuriantes, recurrió a nombres de objetos; "Eh tú, lámpara, pañuelo, plato" El padre sorprendido dejó de pegarle y expreso la frase: "Este chico será un gran hombre o un gran criminal"[xix] Lacan recuerda la idea freudiana del trauma sexual infantil en el obsesivo, en relación a un plus de satisfacción, "El sujeto ha tenido un papel activo y ha obtenido placer"(H de las R). "No hay duda de que el obsesivo tiende a destruir su objeto". Así lee Lacan la agresividad del obsesivo. El castigo puso fin al onanismo pero también dejó como secuela un perdurable rencor hacia el padre, fijándolo como perturbador del goce sexual.

La emergencia de la hostilidad reprimida hacia el padre solo puede acontecer por el doloroso camino de la transferencia, momento de presentificación de la transferencia negativa. El odio a Freud, sustituto paterno, puesto en acto en la transferencia, permite reconstruir la escena de la paliza, y así establecer el nexo con lo infantil. Freud indica que los obsesivos tienen "esa aptitud para torcer la lógica, argumentando una y otra vez" contra la fuerza probatoria, en este caso, del relato construido y no recordado. Límite de la vía significante que reclama otro modo de intervención. Estas investiduras libidinales toman por objeto al analista: sueños, fantasías diurnas y ocurrencias en las que insultaba a Freud y a su familia "de la manera más grosera y cochina" y al mismo tiempo la reacción frente a sus propios dichos: Como es posible profesor, que usted se deje insultar por un tipo puerco, por un perdido como yo?[xx] "Mientras profería esas injurias, se levantaba del diván. Se sustraía de la proximidad del analista por la angustia a recibir un golpe de su parte. Matriz estructural de su relación al Otro, reeditada en el vínculo con el analista.

Para concluir

Una primera cuestión a concluir es que la transferencia negativa se deja leer desde el inicio igual que la transferencia positiva, es más, es conveniente tratar de escuchar esos indicios para pensar su evolución en el transcurso de la cura.

La transferencia negativa pone en evidencia la objeción del sujeto frente a la falla del Otro, en forma de reproches, recriminaciones o reivindicaciones dirigidas a un sujeto del que se sospecha que no sabe (desuposición de saber) o que goza de saber; es como una anticipación defensiva frente a la barra del Otro. El odio del H. de la ratas frente a las fallas de su tan suboficial padre que luego pone en acto en la transferencia con Freud.

La transferencia negativa está relacionada con el odio y con el inicio de la cura a diferencia de la reacción terapéutica negativa que está relacionada con el masoquismo y su perpetuación al final del análisis. El amor y el odio, la afectividad manifestada en la escena analítica nos afectan y complican, pero sin embargo, promueven el progreso del análisis.

Como plantea Freud, el fenómeno resistencial es inhibidor del proseguir de la cura ... sin embargo no debe ser ahuyentado o desviado: "es una situación por la que atraviesa la cura, que debe ser reorientada a sus orígenes inconscientes" El manejo de esta situación es altamente complejo, esa dificultad "se lleva a cuevas" y tendrá como meta "descubrir la elección infantil de objeto y las fantasías que trae urdidas"

Como intentamos marcar en nuestro recorrido, la posición que cada analista ocupa en una cura permite el desarrollo del pulsionar patógeno del paciente, metáfora de la palestra que representa nuestro lugar de objeto en la transferencia. Para que se modifique el estado patológico, es necesario hacer entrar lo pulsional en la cura y esa puerta de entrada es la transferencia, ahí donde el analista es tomado como objeto.

¿Cómo interviene el analista en este momento de máxima intensidad libidinal, de conmoción subjetiva, en donde el odio y la desconfianza ganan la escena? ¿Cómo operar con la desconfianza de la infalibilidad del Otro, SSS? La maniobra de Freud traza una operatoria: ser soporte del odio apasionado, sostener, prestarse como objeto a fin de posibilitar el trabajo de reelaboración y así intervenir en la vertiente más real de la transferencia, la que se anuda a la satisfacción pulsional.

NOTAS

- [i] Miller, Jacques-Alain "La transferencia negativa", Ed. Tres Haches, Bs. As., 2000. Pág. 78
- [ii] Ídem, Pág. 19
- [iii] Ídem, Pág. 16
- [iv] Lacan, Jacques "La agresividad en Psicoanálisis" en "Escritos 1". Ed. Siglo veintiuno, Bs As 1988. Pág. 99
- [v] Lacan, Jaques: "El Seminario: Libro 20: Aún" Ed. Paidós, Bs As. 1998. Pág 80
- [vi] Idem. Págs. 120/121
- [vii] Freud, S.: Obras Completas X, Amorrortu editores. Bs As. 1998 Pág. 127
- [viii] Idem Pág. 129
- [ix] Idem Pág. 142
- [x] Idem Pág. 139
- [xi] Idem Pág. 143
- [xii] Idem Pág. 140
- [xiii] Idem, Pág 154
- [xiv] Lacan, J. "intervenciones y textos 1" "El mito individual del neurótico" Ed. Manantial. Bs As, 1993 P. 43
- [xv] Freud, S. Obras Completas X Amorrortu editores. Pág. 158
- [xvi] Idem Pág 156
- [xvii] Idem Pág 157
- [xviii] Idem Pág. 157
- [xix] Idem Pág. 161
- [xx] Idem, Pág. 164

BIBLIOGRAFÍA

- Freud, S. "Obras Completas Tomo X" "A propósito de un caso de neurosis obsesiva" Amorrortu editores, Bs. As. 1998.
- Freud, S. "Obras Completas" Tomo XII "Trabajos sobre técnica psicoanalítica" Amorrortu editores, Bs. As. 1993
- Lacan, J. "La agresividad en Psicoanálisis" en "Escritos 1". Ed. Siglo veintiuno, Bs As 1988.
- Lacan, J. "El Seminario: Libro 20: Aún" Ed. Paidós, Bs As. 1998.
- Lacan J. "El seminario: Libro XI: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis". Ed. Paidós, Bs As. 1999.
- Miller, J.-A. "La transferencia negativa", Ed. Tres Haches, Bs. As., 2000.